

Manuel Delgado

Significación lógica del cambio de estructura de *El Capital* entre 1857 y 1866

Summary: *Between 1857-1866, Karl Marx changed the structure of his main work, starting it with the presentation of his theory of value. With this change Marx tried to explain the economic phenomenon in its development, and to demonstrate the real, historical (and not only logical) existence of value.*

Resumen: *Entre 1857 y 1866 Carlos Marx realizó un cambio en la estructura de su obra fundamental, que consiste en iniciar la exposición con su teoría del valor. Con este cambio, Marx pretende exponer el fenómeno económico en su desarrollo y demostrar la existencia histórica real, no sólo lógica, del valor.*

Henryk Grossmann fue el primero en poner en evidencia que la modificación del plan original de la estructuración de *El Capital* no tenía que ver con problemas externos, como podrían ser las necesidades de claridad (en que tanto insiste Marx) o las facilidades de expresión, sino que dicho cambio tiene un profundo sentido lógico¹.

En el "Prólogo" a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, Marx anuncia que estudiará la materia con la siguiente secuencia: "el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial"².

Siete años más tarde y antes de la aparición del primer tomo de *El Capital*, en una carta a Ludwig Kugelmann³ del 13 de octubre de 1866, Marx adelanta un nuevo esquema de su obra, el cual habría de ser el definitivo. En él informa que el primer volumen de su obra incluiría los dos

primeros Libros: "Proceso de producción del capital" y "Proceso de producción del capital". Un segundo volumen contendría el Libro tercero, "Formas del proceso en su conjunto". Mientras, el Libro cuarto, "Contribución a la historia de la teoría", ocuparía el tercer volumen de la obra⁴.

El orden de publicación no pudo corresponder a lo planeado por Marx en esa fecha, y un año más tarde el volumen primero aparecería con sólo el primer Libro. Los dos siguientes habrían de ser publicados por Engels después de la muerte del autor en sendos volúmenes (1885 y 1894, respectivamente), mientras el cuarto Libro quedaría aún para mucho después y sería publicado de manera separada por Karl Kautsky en 1904 bajo el título de *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*.

Pero, pese a este cambio en la distribución diseñada por Marx, el plan definitivo de su obra aparece ya expuesto en esa carta de 1866.

Evidentemente, la modificación en la estructura global de la obra se produjo entre las fechas de los dos acontecimientos mencionados, la edición de la *Contribución* en 1859 y la citada carta a Kugelmann de 1866. Marx escribía el 28 de diciembre de 1862 al mismo Kugelmann: "Por fin está lista la segunda parte, con todo y copia en limpio quedará al fin terminada, aparte de los toques finales para la imprenta". Luego señala que "en él se tratan tan sólo, realmente, aquellas materias que debían formar el tercer capítulo de la sección primera, a saber: el capital en general, sin incluir, por tanto, la concurrencia de capitales o el sistema de crédito. Este volumen abarca lo que los ingleses llaman los principios (*Principles*) de la economía política. Es, con (la primera parte), la quinta esencia y, una vez sentadas así las bases,

ya les será más fácil a otros continuar el desarrollo de los problemas...". Señala que la copia del manuscrito piensa emprenderla en enero de 1863⁵.

Marx trabajaba todavía sobre la base del concepto o estructura de 1859, pero muestra un cambio respecto de la carta de marzo de 1858, donde temas relacionados con "beneficio" e "interés" estaban previstas para ser incluidas en este capítulo tercero.

El 29 de noviembre de 1864, dos años después, Marx señala a Kugelman que su manuscrito estará listo "el año siguiente". Según Grossmann, en el lapso transcurrido desde la carta del 28 de noviembre de 1862 hasta esta fecha, no se pule y se pasa en limpio el trabajo que ya estaba listo, sino que se rehace y se amplía; su extensión se duplica y llega a sesenta folios⁶.

El 29 de mayo de 1863, Marx señala en carta a Engels que no ha pasado inactivo, pero que no ha podido trabajar por razones de salud. "Ahora que me encuentro de nuevo relativamente en condiciones de trabajar, quiero descargarme de mi peso y pasar en limpio para la impresión la ECONOMIA POLITICA (y pulirla una última vez)..."⁷. "Por última vez": evidentemente, Marx sigue trabajando en el viejo proyecto. Pero ya el 15 de agosto de 1863, dice a Engels: "Por lo demás, cuando contemplo todo el andamiaje de mi obra y veo cómo he tenido que refundirlo todo..."⁸.

Grossmann fija la fecha de tal transformación entre estos dos momentos, entre julio y agosto de 1863⁹. Para él el asunto de la fecha tiene importancia, pues en su opinión ese giro está relacionado con otra carta enviada a Engels el 6 de julio de 1863 en la que trata algunos pormenores de su teoría de la acumulación¹⁰.

En esa carta del 6 de junio, Marx expone a su amigo una extensa explicación acerca de la rotación del capital, hace críticas a Smith a este respecto y le envía un cuadro sustitutivo del "Tableau" de Quesnay. Marx afirma allí que dicho cuadro "figurará como síntesis de uno de los últimos capítulos de mi obra"¹¹.

Es dudosa la suposición de Grossmann de que el cambio de planes se dé en esa fecha y, más aun, que sea consecuencia de la nueva "Tabla"¹², pues en la misma carta del 15 de agosto Marx menciona que "mi trabajo (el original para la imprenta) marcha bien, en un sentido. Me parece que en el último arreglo, las cosas van tomando una forma regularmente inteligible, si descontamos algunas

D-M y M-D inevitables. Por otra parte, aunque me paso los días enteros escribiendo, no avanza la cosa tan rápidamente como desearía mi impaciencia, que tanto tiempo lleva ya puesta a prueba. Desde luego resulta cien por cien más claro que la versión número 1"¹³.

Marx parece que se encuentra redactando sus primeros capítulos en forma definitiva¹⁴. Es muy posible que Marx estuviera trabajando en la redacción de esta sección mucho antes de junio y que, por tanto, no hubiera tenido tiempo para orquestar una redefinición tan grave como la que efectivamente produjo. En todo caso, el momento exacto de la transformación de la estructura (si es que existe "un momento exacto") no es lo importante. Lo cierto es que suponer que esa transformación es una necesidad de uno de los aspectos del andamiaje, a saber, la teoría de la acumulación, es, al menos, un abuso lógico.

El momento exacto de la transformación de la estructura (si es que existe "un momento exacto") no es lo importante (Sabemos a ciencia cierta que al menos la última etapa de redacción, la iniciada en 1865, ya duró por nuevas vías). Más importante aún es la comprensión de las razones que tuvo Marx para realizar esa modificación.

¿En qué consiste propiamente la diferencia entre los dos planes? Toda la obra económica anterior, incluida la obra marxista, había partido de las categorías económicas empíricas, del mundo de la apariencia. Aún cuando su teoría económica se hallaba totalmente conformada¹⁵, Marx insistía en 1859 y aún en los años posteriores en desentrañar la esencia del valor y de su movimiento desde las nociones diarias de la ciencia económica. Ahora, el vuelco de Marx es copernicano. Ya no irá más del dinero a la mercancía o al valor, ni de la ganancia a la plusvalía. La tarea que se plantea el Libro primero de *El Capital* consiste en prescindir del mercado, en "salir del 'mundo de las mercancías' -nivel superficial de los fenómenos, la 'apariencia' hegeliana - para pasar al 'mundo esencial' de la producción, que es el movimiento dialéctico de fondo"¹⁶. El capital no puede vivir sin el mercado. Su movimiento aparente tiene origen en el mercado, cuando el dinero adquiere la forma de mercancía de determinado tipo, de fuerza de trabajo y medios de trabajo. Y al término del proceso, la única forma de realizarse es el mercado, donde los productos que ya encierran un valor incrementado como resultado de la producción de

plusvalía, han de convertirse de nuevo en dinero para cerrar el ciclo D-M-D', el ciclo del dinero a más dinero. Más aún, el mercado es la arena donde la trama de la crisis se desarrolla, es en él donde el ciclo de rotación se rompe, la fase D-M no completa la fase anterior M-D y la mercancía no se cambia por mercancía. Todo esto lo sabía la economía clásica, y todo ello constituía parte del sistema de valores de la antesala de la ciencia económica. Ahora Marx iba a modificar los caminos de penetración, haciendo abstracción del mercado y considerando al capital no como la suma de capitales individuales sino como uno solo, como una robinsonada, abstraído del conjunto social. No será sino en el *Libro tercero* (el *Libro segundo* contiene sólo los elementos abstractos que posibilitan ese tránsito), en el análisis del sistema capitalista en su conjunto, donde ese capital abstracto habrá de relacionarse teóricamente con los demás capitales en el *bellum omnis contra omnes* del mercado.

Grossmann ve la razón de este cambio en las dificultades que se le presentaron a Marx a la hora de analizar los fenómenos de la reproducción capitalista. Sucede que al entrar en esta parte del análisis, el valor adopta la forma de costo de producción y la plusvalía, forma de ganancia; mientras, por otro lado, la ganancia deviene ganancia media y el valor, forma de precio de producción.

La plusvalía es una magnitud real, pero opera únicamente en el capital social en su conjunto y no en cada una de las ramas de producción o en los capitales individuales. En el interior de éstos actúan no valores, sino precios de producción, que no sólo no coinciden con los valores sino que muchas veces adquieren forma opuesta a éstos. Los valores y plusvalías que aparecen en la descripción del proceso de reproducción no son, pues, categorías reales, sino "hipótesis establecidas con base en un método de simplificación que, a primera vista, contradicen la realidad"¹⁷.

Marx ha elaborado sus categorías para un estado de cosas que transcurre de una manera pura, pero que no se presenta nunca en la realidad. De hecho, el mismo Marx ha repetido, reiteradamente, que el precio medio de las mercancías es siempre diferente de su valor y que sólo excepcionalmente las mercancías se venden de acuerdo con su valor. El esquema de reproducción ofrecido por Marx, entonces, no pretende ser por sí mismo un esquema de la realidad capitalista concreta, sino

únicamente un eslabón dentro del proceso de análisis que, con un proceso de concreción progresiva, constituye un todo indivisible con las categorías que le dieron origen, a saber, las categorías abstractas del valor estudiadas en el libro primero. Ese esquema está plagado de "plusvalías", pero no así la realidad, en la que ellas son "invisibles" y para la que sólo existen diversas formas de ganancia. El carácter teórico provisional de tal esquema "no admite dudas". "Un esquema de valor semejante no nos dice nada ni nos puede decir nada de los precios de producción ni acerca de la tasa media de ganancia... Mientras sigamos en el estudio del valor, seguirá sin entenderse una parte amplia e importante de los fenómenos de la realidad capitalista... especialmente en su aspecto internacional, es decir, los fenómenos del mercado mundial y del comercio mundial"¹⁸. En síntesis, en estos términos se resume la posición del investigador polaco.

No interesan para los efectos de este trabajo los problemas estrictamente económicos. Interesa por el contrario, cómo las categorías económicas se enlazan en un todo, unas con otras, en marcha hacia lo concreto. Es esta marcha la que nos permitirá comprender el cambio en el plan de estructuración de *El Capital*.

En primer lugar, hay que hacer notar que la teoría de la acumulación no está ubicada, exclusivamente, en los capítulos referentes a la ganancia media y la formación de los precios de producción. La teoría de la reproducción en sus dos formas, simple y en escala ampliada, forma parte del concepto total del capital; es un proceso de índole esencial y, en ese rango, debe ser analizado. La acumulación no es una materia por tratar, sino un rasgo esencial que atraviesa todas las funciones del capital durante su ciclo, para usar la misma terminología de Grossmann.

La teoría de la reproducción (de la cual la acumulación es uno de sus casos específicos) es uno de los tres grandes momentos que tocan la esencia del capital y una de las tres partes temáticas del análisis de Marx en el *Libro primero* de *El Capital*. Las otras dos son la teoría del valor (que comprende la Sección Primera del *Libro Primero*, y cuyo núcleo es la teoría marxista del valor) y la teoría de la plusvalía (que comprende las secciones restantes, a excepción de la Séptima, del mismo *Libro*).

Marx señala que el *Libro primero* ha examinado el proceso de producción en dos facetas:

como proceso capitalista de producción y como proceso de reproducción; uno tiene como contenido la producción de plusvalía, mientras el segundo contempla la producción del mismo capital¹⁹. El proceso de reproducción incluye, por tanto, como una parte suya, el mismo proceso de producción.

En todo el *Libro primero*, Marx trató siempre al capital aislado, individual. Posteriormente, el capital actual fue relacionado con capitales anteriores, pero siempre separadamente. Posteriormente, se analizaron las distintas formas que el capital describe en su ciclo. Al tiempo de producción se agregó, así, el tiempo de circulación. En la Sección segunda del *Libro segundo*, Marx analiza el ciclo en su forma periódica, y expone al capital en la rotación de sus partes componentes. Posteriormente, va a introducir al capital aislado dentro del conjunto social, para exponer el proceso de circulación del capital social en su conjunto. "La meta planeada (por Marx) podrá ser alcanzada investigando la producción capitalista como unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en su desarrollo y concatenación", expresa Mansilla en sus *Comentarios*²⁰. El denomina el proceso de acumulación como "forma de movimiento de la producción capitalista"²¹.

Por ello, los problemas que el crítico polaco plantea en torno a la reproducción capitalista son los mismos que pueden plantearse en todos los demás aspectos del sistema. Lo que sucede es que la reproducción es la culminación de ese sistema y es allí donde sus contradicciones adquieren rasgos más dinámicos y, por lo tanto, más visibles.

Grossmann supone que como "en la producción capitalista, el valor de cambio... constituye la finalidad inmediata, es importante saber cómo medirlo"²². E, indudablemente, las mediciones son indispensables en toda ciencia. Pero esas mediciones sólo adquieren rango de ciencia cuando están insertas en un todo en proceso de movimiento, cuando dan cuenta de ese movimiento. Y es ese precisamente el tratamiento que Marx da al proceso de acumulación que en rasgos generales hemos descrito. Lo recoge de los más abstractos momentos del análisis del valor y lo conduce a través de las diversas etapas de su movimiento hasta sus formas más concretas.

Como afirma Gabriella Bonacchi, Grossmann no es capaz de entender los nexos que existen entre las abstracciones metodológicas del aislamiento y las abstracciones reales, que son

para Marx "formas de existencia" de la sociedad burguesa. "Marx ... había mostrado, por medio del análisis del nexo de las categorías abstractas, el devenir del devenido, es decir, el lugar lógico histórico de la génesis de la totalidad de la abstracción. El concepto tiene, en la obra de Marx, una existencia objetiva *a priori*, en un sentido históricamente determinado: su vigencia en cuanto tal, está ligada a lo transitorio de la materialización de lo general-abstracto (historicidad de la mercancía-dinero)"²³. Por ello, para Grossmann las abstracciones sólo tienen un carácter de hipótesis provisional y carecen de existencia real. Son un *prius histórico*, propio únicamente en el periodo de producción simple de mercancías, cuando éstas se pueden vender de acuerdo con su valor, o un *prius teórico*, que funciona como una herramienta o una hipótesis o, en otras palabras, una abstracción puramente intelectual. En la realidad, en cada una de las esferas de producción son los precios de producción y no los valores los que constituyen el centro de gravedad. "El carácter teórico provisional del esquema de reproducción... no admite duda. Los acontecimientos reales suceden en una forma completamente distinta a la del esquema de reproducción", señala²⁴.

Pero este fenómeno puede decirse de cada una de las partes de *El Capital*. El valor no es sólo distinto de la noción empírica de precio, sino que es generalmente contradictorio. Marx no sólo se remonta por encima de lo positivo, tomando como objeto inmediato de estudio no el dato empírico, el precio (que teóricamente lo opone al valor), sino que además evita detener el análisis en la reducción del fenómeno (precio) a su esencia abstracta (trabajo como sustancia del valor).

Por el contrario, se elevará desde la esencia abstracta (valor) a las determinaciones concretas de ese valor, que le permitan aprehender el fenómeno como concreitud, en existencia real, como producto histórico y social concreto, mediado por los múltiples factores intervinientes.

Aquí se muestra la profunda superación que hace Marx de la lógica abstracta en sus dos manifestaciones: reduccionismo idealista y empirismo positivista.

Grossmann ve los dos momentos (el abstracto y el concreto, el momento del valor y el momento del precio) como separados y contradictorios no sólo desde un punto de vista formal, sino también desde un punto de vista esencial. No puede ver el ascenso dialéctico de lo abstracto a

lo concreto ni logra ver lo concreto como la verdad de lo abstracto, como su segundo momento.

El esquema del valor es una forma embrionaria del esquema del precio sólo si vemos la ciencia económica desde una perspectiva empírica, o desde las necesidades empíricas de la existencia humana, es decir, desde un punto de vista antihistórico. El empirismo buscaba, como afirma Garaudy, sólo mejorar la realidad presente, no superarla; su fin práctico, es limitado a un radio de acción histórico muy breve. Pero *El Capital* trata a la sociedad en su conjunto y es dialéctica de la sociedad. Lo que diferencia a la ciencia empírica de una dialéctica verdadera, agrega, es que esta última tiene conciencia de sus fundamentos. Es decir, la dialéctica supera sin desechar cada uno de sus momentos. Por ello la dialéctica es la realidad de la ciencia empírica, su fundamento. La realidad es más profunda y verdadera, porque guarda sus momentos superados sin desecharlos²⁵.

El problema con que Marx tiene que lidiar es que lo positivo no puede ser fundamento de la ciencia, porque lo positivo, lo fenoménico, no permite descubrir de manera directa la esencia de las cosas.

Pero esta renuncia a lo positivo tampoco podía fundarla en el desarrollo de la idea, que es objetiva en su forma expresa (en su texto), pero subjetiva intrínsecamente, en su contenido.

El panlogismo generalizante no podía trascender los conceptos reduccionistas de la economía clásica, porque ella misma era reduccionista, porque reducía el movimiento real al ideal, lo finito a lo infinito y, en última instancia, lo concreto a lo abstracto.

Para Marx los *fenómenos concretos* no sólo son importantes desde un punto de vista metodológico, como medio para llegar al movimiento real, sino además son precisamente los que, en última instancia, se quieren conocer y explicar en su esencia íntima. Marx no quiere, nunca quiso, liberarse de los hechos prosaicos, sino aprehenderlos, darles una explicación racional. Por ello, los fenómenos no pueden ser limitados a ser el otro de la esencia oculta, sino a serlo de una determinada manera, manera que, en fin de cuentas, es tan determinante como el conocimiento de la esencia abstracta, precisamente porque conocer es comprender el movimiento real desde la esencia hasta los fenómenos concretos o, para decirlo de una forma más apropiada, conocer los hechos

concretos en su relación con el todo, como un momento suyo.

Cabe aquí replantearse la pregunta acerca de la diferencia que Marx enuncia entre el método de investigación y el método de exposición. Marx emprende la redacción de su obra máxima y su reestructuración después de que todos los asuntos se le han revelado a su mente de manera total y acabada, a excepción quizá de algunos problemas relativos al proceso de circulación y que luego fueron incluidos en el Libro segundo.

En otras palabras, cuando Marx enfrenta la tarea de dar redacción al primer tomo con su estructura definitiva (si le creemos a Grossmann, posiblemente a mediados de 1863) ya los problemas esenciales han traspasado la etapa de la investigación. Ahora se hallan en otro momento, en el de la exposición. Cuando Marx realiza el viraje en la estructura, realiza un viraje en la exposición, pues las conclusiones a que habría de llegar serían las mismas en esencia que aquellas a las que ya había arribado en 1859, cuando publicó los dos primeros capítulos de su obra (*Contribución...*). Es decir, Marx ya había estado "en condiciones" de explicar o de explicarse todos los fenómenos que luego abordaría con el otro método expositivo.

Entonces el problema no es de resultados, o mejor dicho, el problema no se resolvía con una lógica reduccionista o empirista, es decir, con una clasificación de los problemas según su procedencia y fórmulas que permitieran dar cuenta de los hechos empíricos. El movimiento de estos hechos, la exposición del automovimiento de la realidad económica, era tan importante para Marx que obligó a un replanteamiento total de la obra.

El cambio de estructura de *El Capital* muestra, por un lado, el interés de repetir, en la lógica expositiva, el movimiento mismo de la materia económica. Por ello, Marx abandona la vieja costumbre de iniciar el análisis de la economía política por el dinero y, en vez de ello, arranca por la mercancía. Este cambio obedece a que al autor le interesa mostrar que el dinero es una forma derivada históricamente y que sólo es explicable, y por lo tanto racional, si se le considera una forma del valor. Este es su presupuesto lógico y también su base histórica y social. El dinero aparece únicamente como un momento maduro del devenir del valor. Pero, también, aparece como su momento necesario, es decir, como la forma en la cual las contradicciones que

encierra la mercancía toman cuerpo independiente, como cosa separada, objetivada. El dinero es la forma en que la mercancía realiza sus contradicciones.

Marx parte de las nociones más abstractas, como hemos dicho, para marchar al encuentro de lo concreto. Pero ese tránsito no es lineal. Las categorías que van desarrollándose en forma ascendente aparecen efectivamente en cada etapa más concretas, pues engloban cada vez mayor número de determinaciones. Pero el análisis marxista no puede partir de una idea, sino de la realidad social misma, la cual es, para nuestros efectos, la más abstracta y la más concreta. Ella misma es la unidad de esas dos determinaciones contradictorias, unidad que tiene su explicación en el carácter contradictorio de la realidad estudiada.

Marx arranca de la historia o, para decirlo más concretamente, de un elemento históricamente dado, surgido como producto de la maduración del régimen social de producción capitalista, esto es, de la mercancía. Si vemos con cuidado, llegamos a la conclusión de que no basta decir que Marx arranca de la mercancía; la producción mercantil es propia de muchas épocas históricas y su forma material, la mercancía, ha acompañado al género humano por muchos milenios. Habrá que decir más bien que Marx arranca de la mercancía en un contexto social capitalista, en un régimen social en que los productos tienen forma directa de mercancía y donde el ser mercancía de los productos es anterior a la existencia material de éstos; en un régimen que es "un inmenso arsenal de mercancías"²⁶. Como fenómeno social, el objeto es mercancía, la unidad de las múltiples contradicciones y, por tanto, resultado también del desarrollo de las contradicciones y de su solución. El punto de arranque, que parecía ser causa generadora del movimiento de las contradicciones, resulta al mismo tiempo punto de llegada, producto de ellas. La mercancía es por ello lo más concreto.

El primer movimiento lógico resalta así la afirmación del fenómeno como momento de la totalidad, como cosa devenida. Pero esta afirmación de la cosa es seguida de su negación inmediata, su segundo momento lógico, que permite en el paso subsiguiente: ser concebida como manifestación de una esencia oculta que requiere explicación. Este paso es un recurrir a la abstracción creadora que posibilita el tránsito del fenómeno a su

sustento verdadero. Este ir y venir de lo abstracto a lo concreto lo realiza Marx en un contrapunto de lo lógico a lo histórico. Este movimiento siempre nos dará la impresión de que se recurre a la historia en una segunda instancia, sólo después de haber resuelto el problema lógico; en realidad, Marx no abandona nunca la historia, pero tiene que mostrar, en formas de la lógica, el movimiento real de las categorías económicas. Estas (como el valor) son ya una categoría social antes de ser categorías conceptuales.

La aparente disparidad en la estructura lógica de esta obra, que da siempre la impresión de que las categorías lógicas tienen vida propia y se explican por sí mismas como un movimiento de la razón pura, tiene su explicación en la contradicción misma del objeto estudiado, es decir, en el hecho de que el valor mismo aparece en la historia como abstracción, como negación de lo concreto y, por tanto, como germen del fetichismo y la irracionalidad. Cuando Marx parte de lo abstracto pareciera que está partiendo de lo lógico y no de lo histórico. Ello se debe a que la mercancía como valor es, al mismo tiempo, la fuerza abstracta que domina el comportamiento de los hombres de espaldas a su voluntad.

El contenido general de *El Capital* es el devenir hacia formas concretas, hacia las formas del valor y, entre ellas, hacia la forma dinero, la cual luego evoluciona (por ese mismo proceso de concreción ascendente) hacia las formas de renta y ganancia y, también, hacia la forma salario que, en un momento determinado sale del análisis, pues carece ya de interés para la obra. Así, desde el momento abstracto (abstracto-real) del valor, Marx avanza hacia las tres formas de la riqueza y, más tarde, en el incluso último capítulo del Libro tercero, hacia las tres clases que se la apropian.

Notas

1. Grossmann, Henryk. *Ensayos sobre la teoría de la crisis. Dialéctica y metodología de El Capital*. Trad. de Antonio García Ruiz. México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1979.

2. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Trad. de Jorge Tula. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, p.3.

3. Médico alemán, uno de los más íntimos colaboradores de Marx e informante acerca de la situación alemana.

4. Marx, C. y Engels, F. *Cartas sobre El Capital*. Trad. de Florentino Pérez. Barcelona: Ed. Leia, 1974, p. 120.

5. Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Trad. de Wenceslao Roces. Tomo I. México: Fondo de Cultura

Económica, 1966, pp. 667-668. Todavía la primera edición de esta obra aparece como la segunda parte de la *Contribución*, por lo que referencias en este sentido no deben llamar a confusión.

6. Grossmann, op. cit. 1979, p. 46
7. Marx y Engels, op. cit., p. 107.
8. Marx, *El Capital...*, ed. cit., tomo I, p. 671.
9. Grossmann, op. cit., p. 46.
10. Marx, *ibidem*, pp. 469-475.
11. *Ibidem*, tomo II, p. 469 ss.
12. "Si Marx se hubiese apegado al plan originario de elaboración de acuerdo con la materia, sin aislar las funciones individuales del capital, habría caído en una contradicción irresoluble. En la realidad empírica, los ciclos de los distintos capitales se entrecruzan, por lo que resulta imposible responder con exactitud a la pregunta formulada por Marx respecto de la magnitud del plusvalor que se puede obtener con un capital dado, sin utilizar el método del aislamiento... Así se logra comprender por qué Marx se vio obligado por los términos intrínsecos del problema a trabajar con hipótesis simplificadoras." Grossmann, op. cit., p. 50.
13. Marx, *El Capital...*, ed. cit., tomo I, p. 671.
14. Se trata en realidad del primer borrador del *El Capital*, que habría de quedar terminado, luego de muchas interrupciones, en 1865; la redacción definitiva para la imprenta la emprende Marx el 1 de enero de 1866 y le tomaría hasta mayo de 1867. Véase Mehring, *Carlos Marx. El fundador del socialismo científico*. Trad. de Wenceslao Roces. Buenos Aires: Claridad, 1965, p. 280.
15. Dussell ha demostrado que la redacción de los *Grundrisse* (1857-58) habían completado la investigación marxista. En lo sucesivo "todo será profundizar, ampliar, explicar, exponer". Dussell, Enrique. *La producción teórica de Marx. Un comentario sobre los Grundrisse*. México: Siglo XXI, 1985, p. 13.
16. *Ibidem*, p. 20.
17. Grossmann, op. cit., pp. 74-75.

18. *Ibidem*, pp. 80-81.

19. Marx, *El Capital...*, ed. cit., tomo II, p. 315.

20. Mansilla, *Comentarios sobre la Sección Séptima del Tomo I de El Capital*, La Habana: Ciencias Sociales, 1976, p. 46.

21. *Ibidem*, p. 87.

22. Grossmann, op. cit., p. 48.

23. *Ibidem*, p. 38.

24. *Ibidem*, p. 77.

25. Garaudy hace unas excelentes reflexiones acerca de la ciencia y su superación del positivismo. "...Más aún que tal o cual teoría particular, el método de esas 'ciencias de la humanidad' es la mejor garantía del orden establecido. Su método es el del positivismo, que define a la ciencia como la observación de los hechos y la determinación de las relaciones constantes entre tales hechos... En las ciencias de la humanidad, el positivismo es aún más pernicioso; ante todo, porque un hecho humano no es un *dato*, es lo que ha sido *hecho* por un hombre o un grupo de hombres; no es un objeto, es un proyecto realizado (Garaudy, Roger. *La alternativa. Cambiar el mundo. Cambiar la vida*. Trad. de Mario Cueva. Buenos Aires: Tiempos Nuevos, 1972, p. 99.).

Los filósofos clásicos alemanes "por 'ciencia' entienden un pensamiento fundado, es decir, consciente de sus postulados. Un pensamiento que no es consciente de los postulados en los que se funda no es ciencia, sino cientificismo o positivismo...La ciencia avanza ... en la forma inversa: no comienza jamás por un 'dato' y una comprobación, sino, por el contrario, por un acto, con todo lo que este comporta de iniciativa, riesgo, postulado" *Ibidem*, pp. 116-117.

26. Marx, *El Capital...*, ed. cit., tomo I, p. 3.

Manuel Delgado Cascante
Apartado Postal 3201-1000
San José